INTRODUCCIÓN

La llamada que no puedes ignorar

Vacaciones en Caracas, 2021

Hay momentos en la vida que no piden permiso para llegar. Se instalan en el pecho como una pregunta que nadie sabe responder, o como un silencio que de repente se vuelve demasiado ruidoso.

Fue en uno de esos momentos —con el mundo inmerso en la incertidumbre post-pandemia — cuando escuché, por primera vez con claridad, la pregunta que cambiaría todo: ¿Será cierto realmente todo lo que creo?

Era la medianoche, en Caracas.

Desperté abruptamente de la cama, una cama de hotel que olía a alfombra húmeda y años acumulados. El aire acondicionado dispersaba ese olor por toda la habitación. Afuera, la ciudad en completo silencio —pero no el silencio de la calma. El silencio de la incertidumbre y la tensión. Ese silencio particular que solo entiende quien ha conocido esa Venezuela in situ.

A mi lado en la cama mi esposa, lidiando con su peor enemigo, el frio del aire acondicionado. Entonces es cuando todo comienza.

Primero el corazón. Un golpe. Luego otro. Más fuerte de lo normal, como si quisiera atravesar el esternón y salir. Puse mi mano sobre mi pecho y siento cada latido como un puñetazo desde adentro. Intento respirar profundamente. El aire no llega.

Lo intento otra vez. Tampoco. Mi cuerpo no está cooperando.

Un escalofrío recorre de pies a cabeza. Lento. Inexorable. Como una mano de hielo que sube por la columna vertebral.

Y entonces aparece el hormigueo. En la cara. Alrededor de la boca, luego en la mejilla izquierda. Extraño. Lento. Aterrador de una manera que no podía explicar.

Trato de incorporarme, hacer algo —lo que sea—Quiero moverme. Mi pierna izquierda no responde.

En ese instante —ese instante que todavía puedo medir en milisegundos, aunque hayan pasado años— mi mente tomó el control y fue directo al peor escenario posible. Sin pasos intermedios. Sin duda. Con la precisión de una sentencia.

Construyó el guión completo en menos de un segundo: el diagnóstico, el pronóstico, y el final. Y me lo instaló en el cuerpo como si fuera la única realidad disponible.

Hay momentos en la vida en que la mente deja de ser tu aliada y se convierte en tu peor enemigo. Este era uno de esos momentos. Y yo no tenía ni las herramientas ni el conocimiento para saberlo.

Maria Esther mi esposa —que ha sido, es y sigue siendo el ancla más firme de mi vida— abrió los ojos, me miró con esa serenidad flemática que tiene para estas circunstancias. No entró en pánico, solo me miró con la calma de quien sabe exactamente qué hacer me dijo, en el tono que no admite discusión: "Como sea, té llevare

A una clínica. “Ya en la clínica. Me estabilizaron, considerando las circunstancias críticas del país esto fue realmente un milagro. (Con billetes verdes) honestidad intelectual.

La doctora muy amable me explicó con una calma que todavía agradezco lo que había ocurrido. No era un infarto. No era un derrame. No era el final que mi mente había elegido para mí.

Era un ataque de pánico severo. Una crisis de estrés agudo.

Me quedé mirándola en silencio durante unos segundos. Y en ese silencio ocurrieron muchas cosas a la vez. Alivio, por supuesto. Pero también algo más difícil de nombrar:

la comprensión de que mi propio sistema interno me había llevado a ese punto.

Que el estrés que yo había normalizado, la ansiedad que había aprendido a cargar como si fuera parte del paisaje, había encontrado la manera de hablar en el único idioma que no podía ignorar. El de mi propio cuerpo.

✦ ✦ ✦

Contexto necesario: era 2021. Un año después de que el mundo se rompiera. (Pandemia)

No voy a describirlo. No hace falta. Está tatuado en nuestra memoria colectiva de una manera que los años no van a borrar fácilmente. Lo llevamos en el cuerpo. En esa ansiedad de fondo que muchos aprendimos a cargar como si fuera normal.

Yo fui uno de los millones de personas que quebramos ese año de alguna manera. Cada uno a su manera y en su momento. Algunos lo hicieron en voz alta. Otros —yo entre ellos— seguimos funcionando mientras por dentro algo se iba agrietando despacio, silenciosamente, hasta que la grieta fue demasiado grande para ignorar. Esa noche en Caracas fue mi grieta haciéndose visible.

Fue lo que yo llamo mi click out —mi punto de quiebre interno.

El momento en que el sistema dice basta de la única manera que no puedes seguir ignorando. Y aunque lo viví como un ataque, con el tiempo aprendí a mirarlo de otra manera: *como un umbral. Como la oscuridad justo antes del amanecer.*

Los puntos de quiebre más dolorosos de nuestra vida suelen ser, en retrospectiva, los puntos de partida más importantes.

No porque el dolor sea bueno, sino porque son los únicos momentos en que dejamos de resistir lo que necesitamos cambiar.

Quiero ser honesto contigo desde esta primera página. Porque te mereces esa honestidad, y porque este libro no funciona de ninguna otra manera.

Este no es un libro religioso. No voy a pedirte que cambies de religión o utilice algunas hierbas psicodélicas. Hay en estas páginas profundo

respeto por todas las tradiciones, denominaciones religiosas y ninguna intención de sustituirlas por nada.

Tampoco es un libro científico en sentido estricto. Si quieres las fórmulas químicas y matemáticas con notas al pie de página, hay bibliotecas enteras disponibles. Yo no vine aquí alejarte con la frialdad del tecnicismo. Vine a acercarte. A conectarte con algo que me llevó años encontrar y que, cuando lo encontré, lo cambió absolutamente todo.

Este es mi relato. Lo que a mí me funcionó. Lo que me liberó. Emocional y espiritualmente.

Y lo más relevante que quiero transmitirles —y lo que está en el corazón de cada página que sigue— es esto: lo que hizo posible esta liberación y llenó mi vacío existencial, fue una metamorfosis consciente, una búsqueda hacia mi interior, introspección de todos mis sesgos cognitivos y mis creencias limitantes, sustituyéndolo con otra perspectiva de cosmovisión de mi vida. No fue ningún fármaco, ni terapia, ni milagro, ni tuve una epifanía, tampoco viajé al Himalaya. Fue una metamorfosis interior. La espiritualidad entendida desde otra perspectiva.

La espiritualidad desde esta otra perspectiva no es sinónimo de religiosidad. No tiene templo ni jerarquía ni dogma, ni denominación. Está resumida en la frase de Jesús de Nazaret:

El reino de Dios está dentro de ti. (Lucas 17:20-21)

Y conoceréis la verdad y la verdad te hará libre. (Juan 8:32)

Esta nueva cosmovisión espiritual no contradice la ciencia. La complementa. No niega la razón. La trasciende. Es el espacio donde el laboratorio y el corazón hablan el mismo idioma.

Los nuevos descubrimientos de la neurociencia y la física cuántica moderna de autores como: Joe Dispenza, Gregg Braden, David Hawkins, Bruce Lipton y Manuel Sáenz, Max Plack, Bohr, heisenberg, Schrodinger, Grimberg y muchos otros que han dedicado su vida entera a tender el puente entre lo que la ciencia mide y lo que el alma intuye.

Quizás a más de uno esto puede sonar a herejía o apostasía. Tiene todo mi respeto.

Escribí este libro,porque sé que hay millones de personas —quizás tú entre ellas— que están en esta búsqueda existencial. Quebrados, física, psicológica y emocionalmente, buscando encontrar, explicaciones a este problema ontológico. Y que lo están buscando, con honestidad, anhelan una manera de vivir libre, sin control ni manipulación. Cansado del hiper bombardeo mediático del sistema mundial tecnócrata y oligarca, de la hipocresía del mundo religioso, de predicadores fanáticos fundamentalistas que se autoproclaman tener la verdad absoluta, de la doble moral de nuestros políticos, etc. Miles de personas quieren entender por qué sienten lo que sienten, por qué repiten lo que otros repiten, y si es posible —si de verdad es posible— ser alguien diferente a lo que han sido hasta ahora.

Este libro es el resultado de ese proceso. No es un tratado académico ni una guía de desarrollo personal. Es el mapa que desearía haber tenido cuando comencé a caminar por territorios desconocidos: territorios internos llenos de preguntas sin respuesta, y territorios externos llenos de estructuras tecnológicas de ingeniería social diseñadas para mantenernos dormidos. Es un libro escrito desde las trincheras de la experiencia personal, pero enriquecido con años de investigación, lectura voraz y conversaciones con personas que también eligieron romper sus propios paradigmas.

A lo largo de estas páginas encontrarás ciencia y espiritualidad, teología y filosofía, neurociencia y física cuántica entrelazadas, porque mi investigación me llevó a investigar muchas vertientes del saber humano.

Sus páginas te invitan a romper las cadenas de la culpa, el dolor y la identidad heredada; a reconocer los condicionamientos que te llevan a obedecer, dudar y depender.

Descubrir cómo la ingeniería social puede moldear tus emociones, creencias y decisiones.

A cuestionar el poder de las instituciones religiosas que monopolizan y trafican con la fe,mezclando entretenimiento carnal,convirtiendo las iglesias como un circo de piruetas.Y explorar la posibilidad de recuperar una conexión directa con lo divino.

A examinar una realidad donde la tecnología de punta está siendo utilizada por el sistema expansionista del nuevo orden mundial, para controlar y someternos a ser meros consumidores de los productos artificiales, alimentación transgénica, frutas sin semillas, educación

obsoleta y buscan a través del algoritmo predecir tu comportamiento, sentimiento, pensamientos a través de lo que comes, ves o tu entorno social. ¿Has oído de los Proyectos como Haarp, Bluebeam, Gateway, 'Informe Flexner'? .

A la vez el transhumanismo abre interrogantes sobre el futuro de nuestra especie y lo que significa ser humano. Propone la transformación radical de la condición humana a través de la aplicación de tecnologías avanzadas: inteligencia artificial, biotecnología, nanotecnología, interfaces cerebro-computadora. Su premisa central es que el ser humano, tal como existe hoy, es una versión preliminar, defectuosa e incompleta de lo que podría llegar a ser; y que la tecnología es el vehículo a través del cual superar esas limitaciones. (Neura link)

Si te dejara con este escenario lleno de oscuridad e incertidumbre, no tendría sentido. Por eso el desafío más profundo de este libro es despertar lo que está dentro de ti: despertar tu conciencia, recordar quién eres y asumir tu poder de elegir.

Despertar no significa volverse paranoico ni vivir en estado de alerta permanente. Despertar significa expandir la percepción, ver con mayor claridad, asumir la responsabilidad de tu conciencia y elegir, de manera consciente, la realidad en la que deseas vivir.

Si estás leyendo estas palabras, algo en ti ya comenzó el proceso. Quizás no lo llames así todavía. Quizás lo llames inquietud, insatisfacción, búsqueda, sensación de que hay algo más. Confía en esa sensación. Ese es el comienzo.

Bienvenido al despertar.

Rubén León

Panamá, 2026